



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 28 DE MARZO DE 2021

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

A la luz de un refugio

LA RESURRECCIÓN DEL AMOR
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Nada le emocionaba más que la llegada de los viernes. Pero Tania lo rechazaría si él le pidiera que fueran novios. Terminaría por alejarla. Declararle su amor: anatema, a pesar de la confianza que lograban cuando se reunían hasta tarde, los viernes por las noches, para compartir cervezas en casa de ella, a iniciativa de la misma Tania, quien estaba agradecida por las clases de matemáticas que le impartía a su hijo mayor, el que batallaba con los estudios en la secundaria. Ramiro dedicaba tres horas a la semana a explicarle al niño sobre ecuaciones cuadráticas y operaciones algebraicas, o de cualquier otro tema del que tuviera alguna duda. Pero ese viernes, cuando Ramiro llegó a casa de Tania, encontró el crucifijo de la entrada descolgado, encima de la mesa, al lado del sillón de espera de visitas.

Venía de casa de su compadre Luis, de la visita diaria. ¿Vas anca casa de Tania?, le preguntó la madre de su compadre, al despedirse. ¡A ver cuándo te le declaras a esa mujer!, le gritó desesperada la señora. ¡Te estás tardando y ella espera! A Ramiro se le dobló el tobillo mientras seguía caminando rumbo a su camioneta. Se le escapó un gemido de dolor casi imperceptible. No es nada, le dijo a la vieja cuando la vio acercarse. No, en comparación con el dolor que la señora padecía.

Veinte años atrás, a Ramiro le faltaban dos semestres para graduarse de ingeniería civil, cuando su padre arribó con botes de pintura a casa, los que habían sobrado luego de pintar el negocio familiar donde vendían boletos de lotería. Ramiro se ofreció inmediatamente. Al día siguiente fue a tocarle a su amigo Luis. "Compadre, ayúdame a darle una pintadita a la fachada de mi casa". En media hora tuvieron listas dos escaleras, las brochas y los rodillos.

Comenzaron a pasar pintura y el sol de la mañana lo sentían en las nuucas. El sol se fue elevando y los brazos güeros se les fueron poniendo colorados. Comieron en punto, dando la una de la tarde: tacos de pollo que preparó la madre de Ramiro. También les trajo una botella de Coca-Cola grande, hielos y vasos. "Tan picosos estos tacos. Así cocina tu Má", dijo Luis. "Yo creo que para las cinco terminamos", respondió Ramiro luego de un silencio. "A ver qué hay de cena".

Descansaron media hora y volvieron a sus puestos frente a la fachada. Luis trepó sin hambre a la escalera: metro y medio de altura, se sentó hasta arriba para alcanzar la parte más alta de la casa con el rodillo. El sol comenzó a picarle en las mejillas, y luego a rebotarle en los ojos. A ratos bajaba y movía la escalera más a la izquierda, para volver a subir. Los mareos fueron primero ligeros. Él no aflojaba el paso. Descendía, reacomodaba la escalera y subía con el rodillo sujetándolo con fuerza en la mano derecha. Comenzó a preocuparle si la



cantidad de pintura resultaría suficiente. De pronto pensó en un paseo en la rueda de la fortuna. Los mareos se hicieron frecuentes hasta que se fue de lado y con el rodillo quiso agarrarse de lo primero que encontró: sin saberlo: de un cable de alta tensión.

La explosión se escuchó muy lejos. El cuerpo de Luis se incendió completo y al instante, y luego se apagó, cayendo a un trecho de varios metros de donde se encontraba. Los médicos quedaron estupefactos al verlo vivo. Totalmente quemado; pero vivo. Quedó sin habla y confinado a una silla de ruedas. Cada día, desde entonces, su amigo Ramiro lo visita, así sea por solo quince minutos. A Ramiro, la culpa se le vino encima como tambo de cemento. Lo enterró justo donde se encontraba en aquel momento. No terminó la carrera, ni se hizo de novia, ni de un trabajo serio. La iniciativa huyó de él por el resto de la vida, dejándole en el corazón: un pájaro muerto.

"Déjame verte el tobillo", le dijo la vieja, madre de Luis, a Ramiro. No había hinchazón. "Pide una señal, muchacho. Ya has cargado mucho tiempo con esta cruz". Ramiro desvió la mirada a la fachada blanca de la casa. "¿Cómo se hace eso?", preguntó Ramiro. "Ya lo has hecho; solo espérala".

Ramiro condujo a casa de Tania despacio, pensando en el sonido de las hojas en primavera, en el de las chicharras que lo despiertan en verano cada mañana. Sintió un revoloteo de alas entre las pestañas, las cuales lograron exprimirle: una lágrima vieja y seca; luego, un torrente de agua helada. Orilló la

camioneta hasta calmarse.

Luego de timbrar en casa de Tania y entrar y ver el crucifijo descolgado preguntó: "¿Eso?". "Me lo pidió mi madre". Hubo un momento de silencio blanco. "Voy a colgar esto", continuó Tania, enseñándole una foto enmarcada en la que aparecían ambos, brindando durante una de sus reuniones. "Me haces sentir parte de tu familia", le dijo Ramiro. "¿Quieres serlo?", preguntó Tania, levantándose de puntillas para mirarlo a la altura de los ojos.

Esa noche hablaron sobre el papel de los planos en la ingeniería civil, del poder del agua para limpiar heridas, y sobre los milagros. Hablaron del prodigio de las resurrecciones tras la potestad del amor. Y luego de la borrachera, y después de tantos años, hicieron el amor.

UN DOMINGO DE VACANACIÓN
OLGA DE LEÓN G.

El padre había fallecido seis meses atrás. Nadie pretendía olvidar el sufrimiento de su pérdida, ni el dolor de varios meses mirándolo postrado en una cama de hospital, sufriendo los últimos días tormentosos para todos; especialmente para él, quien a juicio de los médicos estaba inconsciente, pero los dos hijos a su lado día y noche, sospechaban que no era así: mayor sufrimiento para él, quien quería decirles tantas cosas antes de partir, y solo se consumía en su angustia y desesperación interna porque sabía que eso ya no sería posible; y para ellos, que les partía el alma ver a aquel hombre fuerte y siempre seguro de sí, convertido en un delgado bluto bajo las sábanas en convulsión intermitente. Aun así, él

intentó por todos sus medios telepáticos y amorosos, darles los mensajes que los hijos mayores debían conocer y transmitir a los más chicos.

Esa tarde, ellos lo supieron y a partir de entonces, con amor lo tranquilizaron, diciéndole al oído que ya no se angustiara más, que sabían bien cuál era su encomienda... y que cumplirían con ella.

Así que seis meses después del ritual del velorio y sepulcro, los mayores decidieron hacer un viaje por carretera, todos juntos: hermanitos, su madre y hasta el novio de la mayor de las hijas, iría: compartiría la tarea de conducir con el mayor de los hijos varones. Les hacía tanta falta darse un respiro en alguna playa. Lo hicieron... y con ellos viajó también su padre, no podían dejarlo, era el centro, el núcleo de su unión: era Semana Santa. Una fecha en la que ni antes ni después de la muerte de su padre -excepto ese primer año de luto- a ninguno de ellos, les gustaba salir. Siempre consideraron los días de la Pasión de Cristo, días de recogimiento y reflexión. Nadie se sintió mal por haberlo hecho, ni estuvieron tristes o con sentimiento de culpa o remordimiento, por haber salido de vacaciones con su madre a los pocos meses de la partida del padre. No había pecado en ello, y sí una gran tranquilidad, necesidad de sanar la gran herida, y volver a buscar la unión en derredor de la madre y los dos hermanos mayores: difícil tarea para quienes, a los veintiún y veintidós años, se tuvieron que hacer cargo: de la noche a la mañana, se vieron convertidos en jefes de familia de sus hermanos menores.

Cosas de la vida, como ese viaje, todos apretujados en el Falcon rojo 1967, pero alegres y contentos; nunca más haríamos otro. La vida y los deberes van separando prioridades y postergando los tiempos del refugio para el amor.

Fue un hermoso viaje que siempre llevaré en mi corazón y en mi mente, por lo que dure aún con vida y salud, concluyó la viejecita que en un par de meses cumpliría setenta y cinco años. Yo la escuché atenta, no quería perderme detalle de su historia, lo que frecuentemente hago con quien me quiera regalar un trozo de su realidad o de su fantasía, ¡al fin escritora! Estábamos las dos acompañadas por un familiar, a la espera de ser vacunadas contra el terrible virus Covid 19.

A mí me acompañaba mi hija; a ella, un nieto, cuya edad no pasaba de los treinta... Ambas teníamos muchas ganas de seguir en este mundo, yo con algunos años menos que ella. Y a pesar de que la hacienda de nuestros respectivos hogares fuera bastante modesta, sabíamos hacerla rendir; si bien, no era tan poca como en casa del Caballero de la triste figura, Don Quijote de la Mancha.

Ese domingo de vacación, ambas sentimos que recibimos no una simple inyección, sino gotitas de vida y esperanza. Y prometimos vernos en la misa del siguiente domingo, el domingo de ramos.



Virginia Woolf

(Adeline Virginia Stephen; Londres, Reino Unido, 1882 - Lewes, id., 1941) Escritora británica. El nombre de Virginia Woolf figura junto con el de James Joyce, Thomas Mann o Franz Kafka entre los grandes renovadores de la novela moderna. Experimentando con la estructura temporal y espacial de la narración, perfeccionó en sus novelas el monólogo interior, procedimiento por el que se intenta representar los pensamientos de un personaje en su flujo primigenio, en su flujo inconsciente, tal y como surgen en la mente. Algunas de sus obras más famosas, como La señora Dalloway (1925), Al faro (1927) o Las olas (1931).

Woolf fue además pionera en la reflexión sobre la condición de la mujer, la identidad femenina y las relaciones de la mujer con el arte y la literatura, que desarrolló en algunos de sus ensayos; entre ellos, destaca por la repercusión que posteriormente tendría para el feminismo Una habitación propia (1932). No sólo abordó este tema en los ensayos, sino que también lo hizo en novelas como la inquietante y misteriosa Orlando (1928), en la que se difuminan las diferencias entre la condición masculina y la femenina encamadas en el protagonista, un aristócrata dotado de la facultad de transformarse en mujer.

Hija de sir Leslie Stephen, distinguido crítico e historiador, Virginia Woolf creció en un ambiente frecuentado por literatos, artistas e intelectuales. Tras el fallecimiento de su padre, en 1905, se estableció con su hermana Vanessa -pintora que se casaría con el crítico Clive Bell- y sus dos hermanos en el barrio londinense de Bloomsbury, que se convirtió en centro de reunión de antiguos compañeros universitarios de su hermano mayor, entre los que figuraban intelectuales de la talla del escritor E. M. Forster, el economista J. M. Keynes y los filósofos Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein, y que sería conocido como el grupo de Bloomsbury. Elementos comunes de esta heterogénea elite intelectual fueron la búsqueda del conocimiento y del placer estético entendidos como la tarea más elevada a que debe tender el individuo, así como un anti-conformismo político y moral.

Sus primeras novelas, Viaje de ida y Noche y día, ponen ya de manifiesto la intención de la escritora de romper los moldes narrativos heredados de la novelística inglesa anterior, en especial la subordinación de personajes y acciones al argumento general de la novela, así como las descripciones de ambientes y personajes tradicionales.

Sólo con la publicación de La señora Dalloway y Alfaro comenzaron a elogiar los críticos su originalidad literaria. En estas obras llaman ya la atención la maestría técnica y el afán experimental de la autora, quien introducía además en la prosa novelística un estilo y unas imágenes hasta entonces más propios de la poesía. Desaparecidas la acción y la intriga, sus narraciones se esfuerzan por captar la vida cambiante e inabarcable de la conciencia.

Virginia Woolf escribió también una serie de ensayos que giraban en torno de la condición de la mujer, en los que destacó la construcción social de la identidad femenina y reivindicó el papel de la mujer escritora, como en Una habitación propia. Destacó a su vez como crítica literaria, y fue autora de dos biografías: una divertida recreación de la vida de los Brownings a través de los ojos de su perro (Flush) y otra sobre el crítico Robert Fry (Fry). En uno de los accesos de una enfermedad mental que había obligado a ingresarla en varias ocasiones a lo largo de su vida, el 28 de marzo de 1941 desapareció de su casa de campo, hasta que días después su cuerpo fue hallado en el río Ouse.

ad pédem literae

"Si no dices la verdad sobre ti mismo, difícilmente podrás decir la de las otras personas."

Virginia Woolf

Letras de buen humor

"Uno no puede pensar bien, amar bien, dormir bien, si no ha comido bien."

Virginia Woolf

Mónica Lavín

Las silenciadas

Corren tiempos donde las mujeres alzan la voz y en este alzar la voz para reclamar la inequidad que subsiste, la violencia y el abuso han puesto los reflectores desde distintas trincheras sobre mujeres precedentes, las silenciadas por la inequidad y por las circunstancias de su tiempo.

Mientras en la marquesina de la generación del 27 en España destacan los nombres de ellos: Alberti, Lorca, Prados, Salinas, Cernuda, ellas, sus compañeras de ideas libertarias, pintoras, escritoras, actrices, escenógrafas, se desdibujaron del recuento canónico y de la memoria popular. La España de los años 20 y 30 que deriva en la instauración de la Segunda República es un terreno fértil para la participación de la mujer en la educación, en la vida laboral y en el arte. El documental Las sinsombrero de Tania Balló Colell, Serrana Torres y Manuel Jiménez Núñez (estrenado en el Festival de Cine de Málaga el 24 de abril de 2015) es un notable esfuerzo por desempapelar, dar luz y colocar al frente los nombres de un puñado de mujeres arrojadas, propositivas, destacadas en las diferentes áreas de la lucha social o el quehacer artístico que silenció la dictadura de Franco. El incitador título del documental deriva de una anécdota que contara la pintora Maruja Mallo que, con

Margarita Manso, Salvador Dalí y Federico García Lorca, se plantaron un día en la Puerta del Sol en Madrid y se desprendieron de los sombreros para desencorsetar las ideas y la imaginación. Las mujeres que habían logrado andar camino, conseguir reconocimiento y encontrar un estilo y una voz propia tuvieron que silenciar sus pasiones o asumir el riesgo de la cárcel y la muerte. Incluso las mujeres que se exiliaron en México, como la poeta Concha Méndez, como la crítica de arte Margarita Nelken, o la escritora Mada Carreño, tuvieron que abrir camino nuevamente y varias de ellas han sido olvidadas y descarriladas de la memoria literaria de un siglo que las tuvo siempre en segundo plano, o en ningún plano. La tercera parte del documental (que se puede ver en la liga de TVEspañola) permite reconocer a varias de ellas.

Tengo frente a mí tres libros de estas voces silenciadas por el franquismo que obligaba a la mujer a recular en sus conquistas de igualdad y a "velar por la decencia y el bien de su familia desde el sagrado núcleo de su hogar". Los 13 cuentos, de Luisa Carnés, de cuya trayectoria como narradora da cuenta el documental, publicados por la editorial asturiana Hoja de lata, son un regalo de la escritora mexicana Iliana Olmedo, quien



se ha dedicado a estudiar y revivir la obra de mujeres españolas del exilio. Oculto sendero es la novela que había quedado inédita de una autora emblemática de mi infancia: Elena Fortún. Esta novela es el testimonio del silencio, entre ellos el de su homosexualidad, escrita desde el exilio en Argentina. La publica la editorial sevillana Renacimiento, que ha dado voz a los silenciados durante 40 años en su colección Biblioteca de la Memoria. No se puede escribir sin libertad y de esa libertad de pensamiento abreva Cantos rodados, de Pilar Riús, química de la

UNAM, que ha dedicado sus años recientes a la pasión por la escritura y que revela lo que fue crecer como mujer en el exilio, a pesar de pertenecer a una familia ilustrada y libre pensadora.

Si las sinsombrero expresaron sus ideas en las primeras décadas del siglo XX, si las mujeres en los 60 incendiaron los brassiers, en los años 20 del siglo XXI las mujeres reconocemos a la palabra su poder y autoridad para ser leída, para ser escuchada, para dejar de ser invisibles.

Tomamos la palabra.